



Cama de la Reina Victoria Eugenia

Cama a la polonesa. Cataluña, c. 1790. Madera de ribera, pino, hierro, policromía y damasco de seda
 Text: *Mónica Piera Miquel, doctora en historia del arte. Fotos: Claudio Valdés y Josep Capsir*

Felicitemos a la dirección del MADB por la iniciativa de abrir al público los dormitorios reales del Palacio de Pedralbes. Escasos como estamos de interiores de época, es interesante conocer estos espacios diseñados en la década de 1920, donde se mezcló lo antiguo con lo contemporáneo para ofrecer dos dormitorios de calidad y con la necesaria atmósfera regia.

Cuando el museo procedió a la adecuación de las estancias para retornarles el aspecto original, se repasó su estado de conservación y se procedió a la limpieza y a la consolidación de aquellos elementos que lo requerían. La mayor complicación la ofreció la cama de aparato de la Reina, que se desmontó y se limpió tanto en lo referente a la estructura de madera como a los tejidos. Se sacaron los colchones, las cortinas y las goteras, dejando desnudo todo el esqueleto. Se aprovechó esa situación para estudiar minuciosamente la cama, cosa habitualmente difícil de realizar, al quedar la madera oculta por los tejidos. El análisis permitió confirmar la construcción original de época Carlos IV, así como constatar las ligeras alteraciones que se habían practicado para adecuar la cama a las necesidades reales.

Responde al modelo de cama a la polonesa, es decir, cama coronada con un cielo más pequeño que la base. Esta es de tablas (posts, en catalán), común en Cataluña en el siglo XVIII. Los bancos son estrechos e incluyen, por la parte exterior, un cajeadado decorado con una cenefa de ochavados tallados y dorados. Los pies ahusados se prolongan con esbeltas medias columnas de capitel jónico, de donde nacen los tirantes en forma de ese, que sujetan el cielo.

La influencia de los muebles franceses de época Luis XVI se hace evidente en muchos detalles, como son los dados de ensamble resaltados con rosetas o el color crema combinado con el dorado de iconografía clásica. La talla destaca por su finura y calidad, especialmente los elegantes jarros con ramilletes que rematan los cuatro ángulos de la cama.



Parecía imposible que las columnas y los tirantes que se alzan para sustentar el cielo pudieran aguantar el peso de éste. Son de un diseño tan fino que, aunque los tirantes llevan un alma de hierro, desprenden una evidente fragilidad. Responden a una manera de hacer muy propia del gusto neoclásico, aunque uno se pregunta si sería capaz de ponerse a dormir bajo ese cielo. Esa duda quedó

resuelta con la retirada de los tejidos, especialmente las cortinas costeras, ya que reveló unas barras de hierro que ayudan a sostener el bastidor y lo fijan a la pared.

Además, al desnudar el conjunto, se pudo observar la interesante forma constructiva del cielo. Por la parte exterior, la que queda a la vista, el bastidor se concibe con un ancho marco rectangular de ángulos romos,

Cama de la Reina Victoria Eugenia en el Palacio Real de Pedralbes



decorado con una sucesión de molduras que se enriquecen con cenefas talladas y doradas. En concreto, encontramos hojitas de agua en la inferior, ovas en la del medio y junquillos enlazados en la superior. Por la parte interior, la estructura toma forma octogonal, ornamentada nuevamente con cenefas, en este caso de hojitas de agua y de rosario. Es en esta parte octogonal interior donde encaja la cúpula que permite elevar el centro del cielo. Esta estructura está construida a partir de una corona de costillas de madera curvas, que se recogen en otro octógono superior donde encaja también el florón de plumas que la remata. Por la parte interior, una vez vestido, este esqueleto de madera se oculta por los tejidos, que penden de diferentes ganchos y anillas.

Fue al limpiar esta estructura que se encontró una etiqueta de los Grandes Almacenes El Siglo. Hace referencia a un envío a un tal Sr. Don Lorenzo Folguera de Fornells, datado el 5 de septiembre de 1895. No podemos interpretar realmente el sentido de este documento en un mueble del siglo XVIII adaptado como cama real en el siglo XX, pero parece hacer referencia al traslado del mueble, al menos de esa parte del dosel, en aquella fecha. De todas formas, esa etiqueta podría dar alguna pista concreta sobre la fecha de ejecución de la parte exterior del bastidor del cielo, que a nuestro entender es de finales del siglo XIX. Las molduras del marco son excesivamente gruesas y no responden al diseño esbelto del resto de la cama, que hemos comentado es una de las características de la pieza neoclásica, sino más a una manera de hacer heredada del estilo isabelino. La necesidad de haber tenido que cambiar el marco del dosel evidenciaría que aquella supuesta fragilidad estructural que comentábamos era cierta. Esta debilidad podría haber sido la razón que obligó a sustituirla por otra más robusta, preservando, eso sí, el esqueleto de costillas que la corona, buen ejemplo de cielo a la polonesa de factura setecentista, igual que los cinco florones con plumas que rematan la cama.

El cabecero también responde a una de las formas comunes a finales del siglo XVIII en Cataluña. Un panel rectangular sirve de base a otro superior, más pequeño, que es el que recoge la decoración. Aquí es donde, en la década de 1920, se hicieron algunas modificaciones para adaptarla

a las necesidades del palacio. En concreto, se cambió el remate para poder incluir un escudo de campo de sinople e iniciales enlazadas de la Reina en oro, montado bajo corona. Con mucha pericia, se realizó la unión entre las tallas modernas y las originales, de tal manera que a simple vista se hace difícil apreciar las diferencias. Les revelamos el secreto: la unión se encuentra en las campánulas que dan nacimiento a las cascadas de flores. Estas, del siglo XVIII, muestran un espléndido trabajo en la talla y el dorado.

La Atenea de los griegos o la Minerva de los romanos es la protagonista del medallón del cabecero. De pie, viste túnica y presenta casco, escudo y lanza. Se muestra meditativa, junto a objetos que recuerdan que es la diosa de la sabiduría, la estrategia, las artes y la justicia, y se acompaña del mochuelo, animal consagrado a la diosa. Las serpientes, que también suelen representar a la divinidad, porque evocan su astucia y la sutileza de su belleza, se han colocado en las asas de los jarros que rematan las medias columnas. El medallón con Atenea se enmarca entre dos aves tenantas que picotean una hoja de olivo y descansan sobre ramas de este árbol mediterráneo, recordando que, al ofrecer la diosa el olivo a la ciudad de Atenas, venció sobre Poseidón y se convirtió en la protectora de los atenienses.

La sabia Atenea velaba los sueños de la Reina Victoria Eugenia y protagonizaba un dormitorio que seguía los cánones del elegante Neoclasicismo. Para separar el dormitorio de la alcoba, se reprodujo el marco arquitectónico típico de finales de siglo XVIII, con sus grandes puertas acristaladas separadas por pilastras. Pero, teniendo en cuenta que estas dependencias se construyeron ya en el siglo XX, es lógico que se solventara el gran defecto de las alcobas antiguas, por el que habían sido duramente criticadas por los médicos del siglo XIX: la falta de luz natural y de ventilación. Así, nos encontramos un dormitorio con alcoba de la década de 1920 que combina muebles antiguos con otros de estilo para recrear el Neoclasicismo. Pero, en esta alcoba, no se olvidan de abrir un gran ventanal por el que entra la luz natural y el aire fresco de los jardines, ejemplo de habitación higiénica en la Edad Contemporánea, importante detalle que nunca hubiéramos encontrado en las alcobas del siglo XVIII.



Medallón con la figura de Minerva que centra el cabecero. Fino trabajo neoclásico en madera tallada y dorada

Imagen de la cúpula del cielo desmontada para su limpieza. Construida en el siglo XVIII a base de costillas que nacen de un marco octogonal.



Dos detalle de la cama de la Reina Victoria Eugenia en el Palacio Real de Pedralbes

